

PEQUEÑAS HISTORIAS QUE NOS ENSEÑAN VALORES PARA REFLEXIONAR

Libro de cuentos cortos con comprensión lectora

NESTOR CURRO
EUSEBIO GUTIERREZ
HUGO MAMANI
EUSEBIO QUISPE

Título: Pequeñas historias que nos enseñan valores para reflexionar

Autor:

Nestor Raúl Curro Quispe
Eusebio Gutierrez Quispe
Hugo Mamani Quispe
Eusebio Quispe Maldonado

Editor:

Hugo Mamani Quispe
Jr. Los Libertadores Mz C-4, Lote 2. Juliaca - San Román - Puno

1a. edición – enero 2025

Depósito Legal N° 2025-00967

ÍNDICE



EL ZORRO Y LA PERDIZ

Cuentan que un día, mientras el zorro caminaba por el bosque, escuchó un canto tan hermoso que le llegó al corazón. Intrigado, se preguntó quién podría cantar tan bonito. Siguiendo el sonido, descubrió a la señora Perdiz, que salía de entre los matorrales, cantando alegremente mientras buscaba semillas.

El zorro, fascinado, se acercó y le preguntó:

—¿Cómo es que cantas tan bonito? ¿Por qué yo no puedo cantar como tú?

La perdiz, divertida, le respondió con una sonrisa:

—Es porque tu boca es muy grande, amigo zorro. Con esa boca tan amplia, nunca podrás cantar como yo.

El zorro, deseoso de aprender, insistió:

—¿Y qué puedo hacer para tener un canto tan hermoso como el tuyo?

La perdiz, algo traviesa, le contestó:

—Bueno, si realmente quieres cantar como yo, podrías intentar coserte la boca para hacerla más pequeña.

Sin pensar demasiado, el zorro aceptó la sugerencia.

—Por favor, cóseme la boca. Yo solo no podré hacerlo.

La perdiz, sorprendida de que el zorro le hiciera caso, tomó una de sus plumas y, con mucha suavidad, usó algunos tallos de hierba para atar suavemente la boca del zorro, dejando solo un pequeño espacio.

—Listo, ahora intenta cantar, señor zorro —le dijo con un toque de compasión en la voz.

El zorro intentó cantar, pero lo único que salía de su boca era un leve murmullo. Caminó de un lado a otro, intentando emitir un sonido como el de la perdiz, pero solo logró frustrarse y sentirse ridículo.

Con cada intento, la incomodidad crecía, y finalmente, el zorro miró a la perdiz con tristeza.

La perdiz, al verlo tan abatido, se acercó y deshizo los nudos con cuidado.

—Amigo zorro, no todos debemos cantar igual. Yo canto como sé, y tú tienes otros talentos.

El zorro, comprendiendo la lección, le sonrió agradecido.

—Gracias, señora Perdiz. Supongo que trataré de aprender a ser feliz con lo que tengo y quien soy.

La perdiz asintió con una sonrisa y, con un último canto, se despidió de su amigo. El zorro se alejó, más sabio, entendiendo que no hay que

envidiar las cualidades de otros, sino valorar las propias.

Moraleja: *Cada uno tiene habilidades únicas. En lugar de intentar ser como los demás, es mejor aceptar lo que nos hace especiales.*

PREGUNTAS

¿Quién estaba cantando cuando el zorro escuchó un canto hermoso en el bosque?

¿Qué le sugirió la perdiz al zorro para intentar cantar como ella?

¿Por qué crees que el zorro quería cantar como la perdiz?

¿Qué intención crees que tuvo la perdiz al sugerirle al zorro que se cosiera la boca?

____

____

¿Crees que es importante aceptar las propias habilidades en lugar de desear las de otros? ¿Por qué?

____

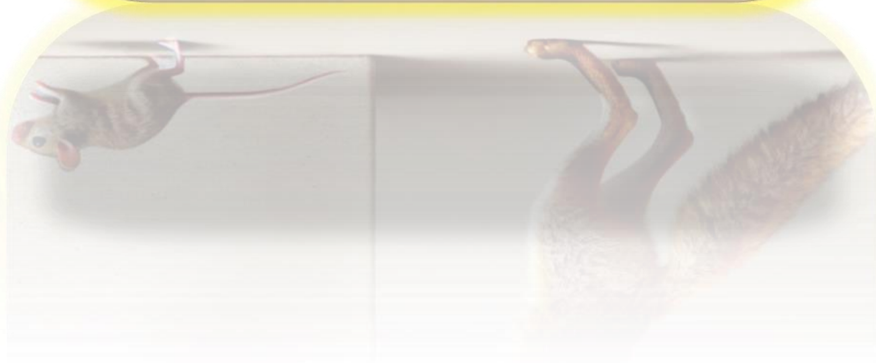
____

____

¿Cómo podríamos aplicar la lección del cuento en nuestra vida cotidiana?

____

____



EL ZORRO Y EL RATÓN

Dicen que un día, el zorro y el ratón se encontraron en el bosque. El zorro, que estaba hambriento y llevaba horas buscando algo para comer, vio al ratón y decidió que sería su almuerzo. Al notar la mirada hambrienta del zorro, el ratón, muy astuto, ideó un plan para salvarse y le dijo:

—Señor Zorro, sé que quieres comerme, pero antes necesito tu ayuda. Mi casa está a punto de derrumbarse porque este muro está débil.

Si me ayudas a sostenerlo para que no caiga, después podrás comerme sin problema.

El zorro, pensando que obtendría su comida sin esfuerzo, aceptó gustoso la propuesta. Ambos comenzaron a empujar el muro, y así pasaron buena parte del día sosteniéndolo para evitar que se derrumbara.

El zorro, confiado, pensaba: "Solo debo esperar un poco más para mi merecido almuerzo".

Con el tiempo, el cansancio comenzó a notarse en el zorro. Sentía sus patas entumecidas y su barriga rugía más fuerte que nunca.

Al llegar la noche, mientras el zorro ya casi no podía sostenerse en pie, el ratón fingió preocupación y le dijo:

—Amigo zorro, parece que el muro sigue muy inestable. Quédate aquí sosteniéndolo mientras yo voy a buscar refuerzos para reforzarlo bien. ¡Regresaré pronto, te lo prometo!

El zorro, agotado y sin sospechar nada, continuó sosteniendo el muro, decidido a no dejar escapar a su “presa fácil”.

Mientras tanto, el ratón se escabullía y desaparecía rápidamente en la oscuridad, escapando sin intenciones de regresar.

Pasaron las horas, y el zorro, aún aferrado al muro, comenzó a preguntarse:

—¿Dónde estará el ratón? ¿Por qué tarda tanto en regresar?

Finalmente, sin poder soportar más el cansancio y la frustración, el zorro decidió soltar el muro.

Para su sorpresa, este no se movió ni un centímetro. Fue en ese momento cuando, confundido y con el estómago vacío, comprendió que había sido engañado. Sintió que su orgullo y su hambre pesaban más que antes.

Con el ánimo decaído, el zorro se tumbó en el suelo y murmuró para sí mismo:

—Por confiar ciegamente, he perdido el día y sigo hambriento. Tal vez la próxima vez deba pensar

dos veces antes de creer en promesas tan fáciles.

Y así, el zorro, cansado y reflexivo, se alejó con una nueva lección aprendida: no siempre puede confiar en las palabras de otros, especialmente si suenan demasiado convenientes.

Moraleja: *No siempre confíes en las promesas de otros, especialmente si parecen demasiado buenas para ser verdad.*

PREGUNTAS

¿Por qué el zorro decidió seguir al ratón al principio de la historia?

____

¿Qué le pidió el ratón al zorro antes de que lo comiera?

____

¿Por qué crees que el ratón ideó un plan para engañar al zorro?

____

____

¿Qué intención crees que tuvo la perdiz al sugerirle al zorro que se cosiera la boca?

____

¿Por qué crees que el zorro confiaba tanto en el ratón y en su promesa?

¿Qué opinas sobre la lección que aprende el zorro al final del cuento? ¿Es una lección importante? ¿Por qué?



LA ABUELA, EL ABUELO Y EL GATO NEGRO

Hace mucho tiempo, vivían una abuela y su esposo en una humilde casa rodeada de maleza. Era una casa modesta, pero llena de paz. Ambos compartían su hogar con un gato negro de pelaje brillante, un compañero fiel que siempre estaba a su lado. Las llamas y alpacas que cuidaban les proporcionaban lo necesario para vivir, y su vida en la montaña transcurría tranquila, entre el trabajo y los pequeños momentos de felicidad compartida.

Un día, el esposo de la abuela, el abuelo, cayó gravemente enfermo. Un fuerte resfriado le dejó sin

fuerzas, y su temperatura subió peligrosamente. Preocupada por su salud, la abuela preparó una medicina de plantas naturales y se la dio para aliviarlo durante la noche. Pero al amanecer, la fiebre del abuelo seguía sin ceder, y la abuela, con el rostro lleno de angustia, decidió llevarlo al pueblo para buscar la ayuda de un curandero.

Esa misma noche, mientras la abuela se preparaba para salir al día siguiente, el abuelo pasó una noche agitada entre sueños febrilmente vívidos. En su sueño, una figura oscura y temible apareció: un demonio con ojos rojos como el fuego, que venía a llevárselo. El abuelo intentó huir,

pero sus fuerzas no respondían. Sintió que la oscuridad lo envolvía, cuando de repente, una sombra familiar se acercó.

Era el gato negro. Al principio, el abuelo pensó que estaba delirando por la fiebre, pero el gato se acercó con una mirada decidida, y sin un solo maullido, saltó al lado del demonio. El abuelo observó, paralizado, cómo el gato comenzó a luchar contra la criatura, con garras y dientes afilados, defendiendo su alma.

La batalla fue feroz. El demonio intentó atacar al gato, pero cada vez que lo hacía, el felino respondía con una agilidad impresionante, esquivando y atacando con valentía.

Finalmente, con un feroz zarpazo, el gato logró derrotar al demonio, que se desvaneció en un destello de luz roja, dejando un aire de calma. El abuelo, exhausto por el esfuerzo de la batalla en su sueño, despertó al amanecer, sintiéndose mucho mejor.

La fiebre había cedido y su cuerpo estaba más liviano. A su lado, el gato negro dormía tranquilo, como si nada hubiera ocurrido.

Cuando la abuela regresó con el curandero, el abuelo le contó el extraño sueño que había tenido, narrando la batalla entre el gato y el demonio. El curandero, al escuchar la historia, sonrió y le dijo:

—El gato negro no es solo un animal común, es un guardián protector. Esta noche, luchó por ti, defendiendo tu alma de los peligros que acechan en el otro mundo. Es tu protector, y te ha salvado.

El abuelo miró al gato, ahora descansando pacíficamente, y con una sonrisa de gratitud le acarició suavemente el pelaje.

Desde ese día, la abuela y el abuelo comprendieron que el gato negro no solo era su fiel compañero, sino también su protector, y vivieron agradecidos por tenerlo en sus vidas.

Moraleja: *A veces, los seres más inesperados pueden convertirse en nuestros protectores más leales, y el amor y la lealtad de un compañero verdadero puede salvarnos en los momentos más oscuros.*

PREGUNTAS

¿Cómo era la casa de la abuela y el abuelo?

¿Qué hizo la abuela para intentar curar al abuelo cuando cayó enfermo?

¿Por qué crees que el abuelo tuvo un sueño tan vívido y extraño?

¿Por qué el curandero sonrió al escuchar la historia del abuelo?

¿Qué opinas sobre el valor de la lealtad en la historia? ¿Crees que es importante confiar en aquellos que nos acompañan en la vida?

Si estuvieras en el lugar del abuelo, ¿cómo habrías reaccionado al descubrir que el gato te protegía de esa manera?



EL GRANIZO, LA HELADA Y EL VIENTO

El granizo, el viento y la helada andan siempre juntos porque son tres hermanos: Dionisio, Miguel y Manuel Chicotillo. Desde muy jóvenes, quedaron huérfanos, sin padre ni madre, y sin nadie que los guiara. Su abuela, anciana y debilitada, intentaba educarlos, pero su salud ya no le permitía más que darles consejos que ellos rara vez escuchaban. Los tres hermanos, traviesos y sin rumbo, preferían vagar por los cerros, jugando y causando estragos, que aprender sobre la vida o el trabajo.

Un día, la abuela les pidió que fueran a sembrar papas.

Al amanecer, los tres hermanos tomaron un costal de semillas con la promesa de trabajar, pero al llegar al campo, decidieron hacer una “huatia” —una cocción bajo tierra— y se comieron las papas. Se divirtieron tanto que olvidaron su tarea.

Al anochecer, regresaron a casa y le dijeron a la abuela que habían cumplido con su obligación.

Pasaron las semanas, y cuando llegó el carnaval, la abuela se dirigió al campo a recoger los primeros frutos.

Sin embargo, al llegar al lugar donde debían estar las papas, el

dueño de la tierra la sorprendió buscando entre las plantas.

Al descubrir que no había nada sembrado, se enfureció, y con su chicotillo comenzó a golpearla, recriminándole que sus nietos no habían sembrado nada y que solo habían vagado por las montañas.

Esa noche, la abuela, adolorida y con lágrimas en los ojos, les contó lo sucedido. Los tres hermanos, al escucharla, sintieron cómo la ira les consumía.

Por primera vez, entendieron el dolor de su abuela y decidieron que nadie, ni siquiera el hombre que había golpeado a su abuela, saldría impune.

Dionisio, el mayor, decidió convertirse en granizo. Subió al cerro más alto y, con un rugido, dejó caer las piedras de hielo sobre los campos del hombre, destruyendo todo lo que encontró a su paso. Miguel, el segundo, se transformó en viento.

Al amanecer, recorrió el valle trayendo tormentas y vendavales, llevando con él enfermedades y desastres que afectaron al malvado hombre. Finalmente, Manuel, el menor, se convirtió en helada.

Se despidió de sus hermanos con una mirada seria y descendió sobre los campos y chacras, cubriéndolo todo con una capa de hielo, acabando con lo poco que quedaba de la cosecha.

Al ver la desolación que dejaron atrás, los tres hermanos regresaron a la casa de su abuela. Mientras caminaban por los cerros, la sensación de justicia llena sus corazones. La abuela, aunque triste por lo que había sucedido, sonrió al verlos regresar. Cuando llegaron a la casa, encontraron que la despensa de la abuela, vacía hasta ese momento, ahora estaba llena de todo lo que ella necesitaba.

Los hermanos, transformados en fuerzas de la naturaleza, proveían a su abuela, tomándolo de las chacras vecinas.

Los días pasaron y la abuela nunca olvidó el sacrificio de sus nietos. Aunque la tristeza aún pesaba en su corazón, sabía que ellos habían

aprendido lo más importante: el valor de la justicia y la protección de los más vulnerables.

Y así, desde entonces, el granizo, la helada y el viento recorren los campos, recordando que nadie debe hacer sufrir a quienes nos aman, porque las consecuencias de nuestros actos pueden ser mucho más grandes de lo que imaginamos.

Moraleja: *El respeto y el cuidado hacia quienes nos aman es sagrado, y aquellos que actúan con crueldad hacia los más vulnerables pueden enfrentar las consecuencias de sus actos.*

PREGUNTAS

¿Cómo eran los tres hermanos, Dionisio, Miguel y Manuel?

____

¿Qué les pidió la abuela a los tres hermanos que hicieran?

____

¿Qué crees que simboliza la transformación de los hermanos en fuerzas de la naturaleza?

____

____

¿Qué nos dice el cuento sobre la importancia de la justicia y las consecuencias de las malas acciones?

¿Qué importancia tiene el respeto hacia los más vulnerables en el contexto del cuento? ¿Cómo crees que se refleja en la moral?

Si fueras uno de los tres hermanos, ¿cómo habrías reaccionado ante la injusticia que vivió tu abuela? ¿Qué acciones habrías tomado?

PEQUEÑAS HISTORIAS QUE NOS ENSEÑAN VALORES PARA REFLEXIONAR

AUTORES
CURRO QUISPE, NESTOR RAÚL
GUTIERREZ QUISPE, EUSEBIO
MAMANI QUISPE, HUGO
QUISPE MALDONADO, EUSEBIO